✠

EXERCICIOS

DE MEDITACION, Y DE ALABANZA A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA, EN LA PEREGRINA IMAGEN DE SU PRECIOSISSIMO

TRANSITO,

QUE SE VENERA EN LA IGLESIA; Hoſpital del Santiſsimo Chriſto de los DOLORES al ſitio del Pozo Santo de la Ciudad de Sevilla.

PROPUESTOS EN UNA NOVENA à la devocion de los Fieles por el Doctor Don Martin de Arenzana, Presbytero del Clauſtro, y Gremio de la Univerſidad de Sevilla, y Examinador Synodal de dicho Arzobiſpado.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle Genova.

Date ei de fructu manuum suarum, & laudent eam in portis opera ejus.

Prov. 31 ℣. 31.

A LA SS.MA VIRGEN MARIA;
SEñORA NUESTRA,
Y MADRE DEL HERMOSO AMOR.

ADMIRABLE MADRE DE DIOS.



STOS EXERCICIOS Eſpirituales, que conſagramos al myſterio dulciſiſsimo de tu precioſiſsimo Tranſito, en el que à la extraordinaria fuerza del Amor Divino ſentiſte una inundacion prodigioſa de celeſtiales gozos, viendote à las puertas de la eternidad, en las que te eſperaba toda la Corte triumphante para introducir, y acompañar tu nobiliſsima Alma haſta el trono de tu Soberanìa; deſeamos intereſſen en

los que los practicaren à honra, gloria, y obsequio tuyo aquellos admirables efectos, que ha causado en el Cielo, y en el mundo tu dichosissima muerte. Tuvo esta, dulcissima Señora, tal virtud de atractivo, que abriendosete el Cielo en los ultimos instantes de tu vida mortal, saliò Jesu-Christo con la Real comitiva de Angeles, y de Bienaventurados para comboyarte en tu Transito; los Apostoles se trasladaron de un modo milagroso à las casas de tu habitacion, para admirar en Vos à una criatura, à la que el zelo por la honra de Dios, y exaltacion de su nombre, la charidad mas perfecta, y la practica en grado heroyco de todas las virtudes avian consu-

mado

mado para coronarse Reyna del Empireo: y los Fieles en fin, que habitaban en Jerusalèn, y en su comarca concurrieron à verte morir clavados tus afabilissimos ojos en tu Santissimo Hijo, que ocupaba todos los pensamientos de tu Alma, y aficionaba tan poderosamente àzia sì tu Purissimo Corazon, que arrebatada toda à tal vista le diste entre fervorosissimos afectos tu Amabilissimo Espiritu.

Solicitamos pues, Amantissima Madre nuestra, que conducidos todos ante tu Altar por el espiritu de una cordialissima devocion tuya en los dias de esta Novena, resuene el Templo del Señor en tus alabanzas, y se congreguen los

Fieles à celebrar tu feliciſsimo Tranſito, en el que aprendamos la grande idèa de una muerte ſanta, logrèmos los maravilloſos influxos de tu Patrocinio, y te reconoſcamos por Protectora, y Abogada para la hora de nueſtra muerte.



PRO-

PROLOGO.



UANDO MOVIDOS de aquel nobilissimo Espiritu de la devocion à Maria Santissima quisieremos consagrarle algunos obsequios Religiosos en memoria de su dichosissimo Transito, serà conveniente prevenirnos con algunas doctrinas generales, las que nos proporcionen una cabal idèa de la materia, que se ha de meditar, y del methodo, que deberèmos seguir en la santa practica de estos exercicios. Y esta es la razon, que hace preciso el hablar de aquellos ultimos preciosissimos instantes, en que terminò la importantissima,

y virtuosissima vida de la Madre de Jesu-Christo, cuya dulcissima materia, aunque jamàs se pondere segun su merito, à lo menos, si consultaremos las obras de los Santos Padres, se hallaràn en estos oraculos de la Iglesia suficientes documentos, que puedan contribuir à nuestra Christiana instruccion. Y para que esta nos forme unos devotos suyos, los mas verdaderos, y los mas penetrados de sus heroycas virtudes, deberèmos proponernos algunas reglas que dirijan nuestras acciones en los nueve dias de esta Novena, las que, si bien reflexionaremos, nos delinearàn la bella Imagen de aquellas virtudes, en cuya practica nos exercitaremos. Por tanto pues se

divide este Prologo en dos capitulos; en el primero tratarèmos en general del preciosissimo TRANSITO de la Bienaventurada Virgen Maria: y en el segundo se propondrà el methodo de exercicios de piedad, religion, y alabanza, que son aquellos obsequios Santos, que debemos consagrar à la Madre de Dios en esta Novena.



CAPITULO PRIMERO.

SOBRE EL TRANSITO DE LA Madre de Dios.

SEgun la tradicion, y doctrina de la Iglesia, sentimiento comun de los Santos Padres, y dictamen fundado de los Doctores Catholicos debemos creer la muerte corporal de la Santissima Virgen, aunque confessamos su Concepcion sin pecado original, mas no possessionada en aquel privilegio del dichoso estado de la innocencia, en el que no se dà accion alguna à la muerte. Convino, pues, que la Madre de Dios se conformara en esto con Jesu Christo, su Hijo; y siendo uno de los Articulos

de

de la Fè; que respectan à su Santissima Humanidad, el de su muerte, debemos tambien creer la muerte, ò Transito de su Santissima Madre. Assi la Iglesia lo enseña expressamente, quando en una de las Oraciones de la Missa en la fiesta de su Assumpcion nos dice claramente, que la Bienaventurada Virgen Maria muriò realmente segun la condicion de la carne. Y no obstante esta inconcusa doctrina, muchos de los Padres con San Juan Damasceno, aunque assientan à su preciosissima muerte, han usado de unos terminos en nada comunes, sì los mas decorosos à la alta dignidad, que tiene la Señora; porque, aun suponiendola muerta, la llaman dormida en un dulce,

mys-

myſteriosſo ſueño, unida con la mayor intimidad à ſu Dios, y de tranſito de eſta mortal vida, en que practicò el inefable heroiſmo de ſus meritos, à la immortal, en que ſe corona Reyna de todos los Santos.

No originaron eſta muerte, enſeñan los Padres, ni la edad abanzada en años, ni desfallecimiento alguno en la naturaleza, ni deſorden, ò falta de armonìa en los humores, ni el eſtado violento de alguna corporal fiebre: un extraordinario volcan del Amor Divino, el que huvo de graduarſe mas, y mas à los ultimos periodos de ſu vida, fuè el que ſoltò aquella union, que celebraba ſu Nobiliſſima Alma con ſu puriſsimo Vir-

gi-

ginal Cuerpo ; eſte amor fuè el que los ſeparò por algunas horas. Huvo pues Dios de ceſſar de hacer aquel prodigio, que dice el Padre San Bernardo, pues deſde el inſtante primero de ſu Concepcion Immaculada, fuè tan intenſo el amor, que tuvo à Dios eſta dichoſiſsima Criatura, que fuè preciſo un milagro del todo poderoſo, para que en tanto amor pudieſſe ſubſiſtir el bello enlace de aquella ſu Alma, y de aquel ſu Cuerpo. Yà no ſe eſtrañarà, que eſte genero de muerte tan circunſtanciada por una eſpecial providencia del Altiſsimo fueſſe una mueite, que no ſe fundieſſe en la cficina del dolor, y que no acongojaſſe con mortales agonìas, quando ella ha

ſido

ſido un efecto admirable ; y un triumpho glorioſo de la magnificencia, y actividad del Amor de Dios. Por eſſo es, que el Padre S. Ildephonſo hablando de eſta dulciſſima materia, dice, que Maria Santiſsima, ò no debìa morir como todos, ò ſi avia de morir, como muriò, debìa morir de Amor de Dios.

Aſsi pues muriò, ſiendo ſu muerte un eſpectaculo el mas feliz para el Cielo, que la llamaba para jurarla ſu Reyna, y el mas tierno para la tierra, que quedaba ſin aquella ſingular honra, que reconocia tener en eſta Santiſsima Criatura. Dios la llamò en ſu Tranſito à un premio el mas abundante, y à un gozo ſuyo el mas inefable; Jeſu-Chriſto la llamò en ſu

muer-

muerte , para glorificarſe con cierta gloria accidental en ſu compañia: los Angeles la llamaron para rendirle canticos de alabanza, y obſequios reſpectivos à ſus gerarquias: y el mundo finalmente ha aſſegurado en ſu muerte una Abogada, como dice el Padre San Bernardo, la de mayor valimiento con Jeſu-Chriſto, nueſtro Mediador, para tratar con una actividad propria de Madre, con una ſolicitud peculiar de interceſſora nueſtra, y con aquella executoria de Madre de Dios, los negocios de la ſalvacion de ſus Hijos.

Sienten con variedad los Padres de aquel tiempo de oro, que viviò la Señora en carne mortal: pero el conſentimiento caſi univerſal de

los

los Doctores es, que ſetenta y dos años fuè todo el tiempo, que ha vivido la Santiſsima Virgen; diſpenſando Dios al mundo en eſta belliſsima Criatura un exemplar el mas executivo de todas las virtudes, una Maeſtra la mas poſſeìda del eſpiritu de Religion, para inſtruirnos en los grandes, y altos principios de toda ſantidad, y un poderoſo atractivo en ſu trato, con el que aficionaba dulce, y poderoſamente à los exercicios de piedad, y amor de Dios. Prevenidos pues con eſta Doctrina ſobre el Tranſito de la Madre de Dios, conviene, nos inſtruyamos tambien en aquellas maximas, que preſcriben el methodo, y uſo ſanto de eſta Novena, de las que ſe dirà algo en el

CAP.

CAPITULO SEGUNDO.

SOBRE EL METHODO de esta Novena.

ESte serà establecer segun los documentos de los Padres, y Escriptores Eclesiasticos (*) la dulcissima historia de aquellos ultimos instantes de la admirable vida de la Madre de Dios, la que distribuida en los nueve dias se propondrà à los Fieles en varias consideraciones, dandoles materia utilissima para el exercicio santo de la Oracion; cuyo principalissimo fru-

(*) Simeon Metaphr. orat. de ortu, & dormit. B. Virg. Andræas Cret. orat. 1. de dormit. Deip. S. Damasc. orat. de Assump. B. Virg. Ven. Bed. lib. de loc. SS. Pr. Petr. Canis. lib. 6. de B. V. cap. 1. 2. & 3. Exim Dr. Pr. Suar. tom. 2. in 3. p. disp. 21. sect. 1. Pr. Anton. Matyr. in tract. Thelog. lib. 6. c. 5.

to ferà radicar en nosotros unos documentos santos para una preciosa muerte. Para este fin tan del gusto de Dios, y de Maria Santissima, se practicaràn varias diligencias, las que cada qual consultarà para su practica con un prudente Confessor.

La primera es: Confessar, y Comulgar. Esta diligencia mira al estado preciosissimo de la gracia; para que nuestras suplicas sean oìdas, y logren la aceptacion de Dios; y los agrados de su Santissima Madre. La segunda es: consagrarse à la Señora. Y en esta classe de consagracion asseguramos mucho bien espiritual. Porque la debemos reconocer, elegir por nuestra Madre, y aumentar assi el numero de sus vassallos, haciendole

una

ſina ofrenda voluntaria de noſotros miſmos. Y para eſto concurrirèmos con un eſpiritu humilde de rogativas, para que ſe digne de adoptarnos por ſus hijos, de inclinar à nueſtras miſerias aquellos ſus ojos de benignidad, y clemēcia; de colocarnos baxo ſu proteccion, de diſpenſarnos ſu aſsiſtencia en nueſtras neceſsidades, ſu ſocorro en los peligros de la vida, ſus conſuelos en nueſtras aflicciones, y eſpecialiſsimamente los oficios de una buena Madre à la hora de nueſtra muerte. Todo lo qual deberemos reconocer, como reſulta admirable de la miſericordia de Jeſu-Chriſto, ſu Santiſsimo Hijo.

La tercera diligencia es: diſtribuir algunas limoſnas à los pobres, y de eſtos à aquellos que ſe hallan

enfermos ; ò ſon vergonzantes ; en reverencia de la Madre de Dios. La quarta : aſsiſtir en el Templo de Dios con el reſpeto, que pide ſu Santa Caſa; y oir Miſſa con la devocion, que correſponde à tan alto Sacrificio. La quinta privarſe aquellos dias de las diverſiones, que puedan retrahernos de los exercicios de piedad, y religion à Dios, y à ſu Madre. La ſexta: es una reſolucion firme ſobre el vencimiento de aquella paſſion, que mas dominare, y que huviere degradado nueſtra alma de la amiſtad de Dios, ſolicitando en eſta materia tan importante los medios mas oportunos para conſeguir eſta glorioſa victoria de la vida eſpiritual. De la ultima diligencia ſe dirà algo al fin de la Novena.

NO-



NOVENA.

ACTO DE CONTRICION para dàr principio à estos exercicios todos los dias.



IOS, Y SEñOR MIO, Criador, y Salvador de mi alma, que me has dado el ser para que te sirva, y te ame sobre todas las cosas, y me has conservado hasta oy aviendo ofendido tu infinita santidad, y bondad immensa, convidandome tu misericordia con el perdon de mis culpas! Conozco

yà aver pecado contra Vos; y en vueſtra preſencia; pero yà Dios mio, eſtoy penetrado del mas vivo dolor: no deſecheis pues eſte mi corazon contrito, y humillado. Me peſa averos agraviado por ſer tù, Señor mio, quien eres, immenſamente amable, è infinitamente bueno, y propongo con la aſsiſtencia de tu divina gracia, jamàs bolver à ofenderos. Llore yo en eſta vida mis pecados, borrandolos con lagrimas de una verdadera penitencia, para que aſsi no los llore eternamente en la otra ſin eſperanza del perdon.

Pequè, Dios mio, ten miſericordia de mì.
Amen.



DIA

DIA PRIMERO.

ORACION PARA TODOS los dias.

DIos, y Señor de los amores castissimos, que en el Transito de la amabilissima Virgen Maria, manifestaste al mundo las dulces fuerzas, y poderes absolutos de tu Divino Amor; Dios de toda Magestad, uno en Essencia, y Trino en Personas, en cuyos ojos fuè preciosissima, por sus virtudes heroycas, y delicias Santas, la Muerte de Maria Santissima, Hija, Madre, y Esposa tuya! Te pedimos nos dispenses aquellos auxilios de tu Divina gracia, los que nos proporcionen la muerte de los Justos

en premio de una vida ajustada à tu Divina Ley. Por nuestro Señor Jesu-Christo, tu Santissimo Hijo; que contigo, y el Espiritu Santo vive, y reyna, Dios por todos los siglos de los siglos.

Amen.

***



CONSIDERACION PRIMERA:

Sobre el anuncio que tuvo Maria Santissima de su proxima muerte.

COnsidera, como posseìdo el purissimo Corazon de la Madre de Dios de un extraordinario jubilo al vèr establecida la Iglesia de Jesu-Christo por todo el mundo, aun en medio de las persecuciones, que suscitò el infierno contra los Fieles, se dignò el Señor manifestarle para aumento de su gozo el tiempo immediato de su Transito. Hallabase en estas circunstancias la Santissima Virgen en Jerusalèn, donde diò aviso à los Fieles de su muerte cercana; cuya noticia los sobrecogiò de

una tristeza sobremanera grande; pues desde el dia de la admirable Ascension de Jesu-Christo al Cielo avian reconocido singularmente en la Señora una Madre de afectos los mas tiernos, y una Consoladora la mas dulce de toda la Iglesia. Pero quien en esta ocasion se esmerò mas en sus obsequios, fuè el Evangelista San Juan, el que assistente à todas horas al lecho Virginal de Maria Santissima, le servia con aquellos oficios, que corresponden à un Hijo el mas obsequioso à su Madre. Sacaràs de aqui un deseo santo, yà que eres Hijo de la Santissima Virgen, de mirarla, y de respetarla como à tu Madre, cumpliendo con la mayor exactitud la grande obliga-

cion, en que te vès por dignacion tan alta.

ORACION.

DUlcissima Virgen Maria, que anunciada de tu cercana muerte fuiste inundada de un Espiritual, y Santo Jubilo, como delicioso fruto del Espiritu Divino. Te suplicamos, nos alcances de Jesu-Christo, Padre de toda consolacion la especial gracia de una alegria santa en el anuncio de nuestra muerte, la que prevenida por una vida christiana nos facilite entrar en los gozos de la Casa de Dios. Que vive, y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

Aora se rezaràn cinco Ave Marias.

ORACION PARA TODOS los dias.

SOberana Virgen Maria, Madre de Dios, cuya dichosissima Alma abrasada en incendios del amor Divino, que ardìa en tu Corazon, se separò de tu Cuerpo Virginal, y fuè conducida hasta el Magestuoso Trono de la Trinidad Santissima. Haz, Señora mia, que por medio de tu poderosa intercession logremos, entre fervorosos actos del amor de Dios una buena muerte en la que nos assistas con el Patrocinio de Madre nuestra. Admite pues, dulcissima Señora nuestra, estas suplicas, y no nos abandones en aquella terrible hora; antes sì nos alcances

aquella gracia, que nos es necessaria para morir en amistad de nuestro Señor Jesu-Christo tu Santissimo Hijo, que con el Padre, y el Espiritu Santo vive, y reyna Dios por los siglos de los siglos. Amen.





DIA SEGUNDO.

Oracion: *Dios, y Señor de los amores castissimos*, folio tercero.

CONSIDERACION SEGUNDA:
Sobre la ultima bendicion, que diò Maria Santissima à los Apostoles antes de su Muerte.

COnsidera, que à la noticia, que se recibiò en Jerusalèn y en los lugares comarcanos de estàr proximo el dia, en que la Madre de Jesu-Christo avia de morir, concurrieron los Fieles à el aposento, en que se hallaba enferma de amor la Santissima Virgen. Deseaba la Señora como pia-

piadosa Madre, assistiessen à su Transito los Apostoles, que entendian en propagar el Sagrado Evangelio en aquellas partes del mundo, à las que el Espiritu Santo los avia destinado Predicadores del Reyno de Dios. El Señor de la Magestad huvo de condescender à los deseos, y suplicas de su Madre: pues, ò por ministerio de Angeles, ò por un superior impulso del Espiritu Santo, se presentaron casi todos en Jerusalèn, à practicar los ultimos obsequios de reverencia, y de amor con la Purissima Virgen, à quien avian professado un afecto el mas tierno, y un vasallage el mas honroso. Aqui fuè dilatado de nuevo el Corazon de la Madre de Dios

con una dulcifsima avenida de gozos fantos, viendo en fu prefencia el Sagrado Colegio de Apoftoles, que avia formado fu Santiffimo Hijo, para eftender fu Iglefia. Explicòles el vehementifsimo defeo que tenia fu Alma, por vèr à Dios; en cuyo anuncio fe commovieron todos à tiernas lagrimas, bien que la felicitaban por la mucha gloria que correfponderìa à fus heroycos meritos, y alta dignidad de Madre del Dios Hombre: la que mirandolos con unos ojos de afabilidad, y benevolencia les diò la bendicion de Madre, fuplicando à fu Hijo, la aceptaffe en el Cielo, y los fortaleciffe para los trabajos Apoftolicos, en que avian de terminar las tarèas

ſantas de ſu miniſterio, coronandoſe victimas del Crucificado por el martyrio. Pediràs à la Virgen Maria, te alcance de ſu Santiſsimo Hijo, que por medio de ſu interceſsion poderoſa ſeas hijo de bendicion, la que te aſſegure la vida eterna.

ORACION.

ADmirable Madre de Dios, que en tu feliciſsimo Tranſito confortaſte à los Santos Apoſtoles para el martyrio, diſpenſandoles eſpecial conſuelo en tu Bendicion Maternal. Te ſuplicamos, que en eſta vida nos concedas la incomparable gracia de bendecirnos con tu Hijo precioſiſsimo, para reſiſtir à nueſtros enemigos; y en aquella

ultima hora: nôs fortalezcas para la agonìa de nuestra muerte, assistiendonos como Madre amorosissima, para que con tal auxiliadora descansemos en paz. Amen.

Aora se rezaràn las cinco Ave Marias, y la Oracion: *Soberana Virgen Maria*, folio octavo.



Oracion: *Dios, y Señor de los amores castissimos*, folio tercero.

CONSIDERACION TERCERA. Sobre la visita que hizo Jesu-Christo à su Santissima Madre cercana à su Transito.

COnsidera, que à estas expressiones las mas cariñosas de Madre, que manifestò à los Apostoles, y Fieles, y à aquellas tiernissimas lagrimas, à que los movia la Señora con sus ultimas palabras llenas de superior consuelo, sobrevino à la amantissima Madre de Dios el singular

gozo, è inefable dignacion de vèr junto à sì à ſu dulciſsimo Hijo entre choros de Angeles, y en compañia de los Corteſanos del Cielo, el que la convidaba para el Empireo; à cuya viſta, como de Divino Incendiario de ſu Corazon, abraſada aquella ſu Puriſsima Alma en volcanes del Amor Santo, no pudiendo yà reſiſtir à las ſuperiores fuerzas de eſte Celeſtial, activo fuego, ſe deſprendiò ſuaviſsimamente aquella ſu Santiſsima Alma de ſu Caſtiſsimo Cuerpo, ſin preceder en eſte peregrino Tranſito, ni agonìa, que la fatigara, ni dolor, que la afligieſſe, ni menos deſconcierto alguno de humores en aquella ſu nobiliſsima complexion, que le tocò en ſuerte por una

especial providencia del Soberano Autor de la naturaleza. Sacaràs de aqui una resolucion la mas firme de empeñar todo el fervor, y devocion de tus suplicas con esta gran Madre del hermoso Amor à fin, que de aquella casi immensa hoguera del Amor Divino, en que se abrasaba su Alma te dispense alguna centella, para que este mismo Sagrado amor, que es fuerte como la muerte, forme la tuya preciosa, y sin el horror del pecado.

ORACION.

AMorosissima Señora, la mas querida de Dios, porque lo amaste con un amor el mas perfecto, y el mas constante hasta tu di-

dichosissima muerte; muriendo en los suavissimos osculos del Señor. Te pedimos, Amabilissima Madre nuestra, que abrasado nuestro corazon en la celestial fragua de esse amor purissimo vuele entre incendios de la charidad, à unirse con su Dios por toda la eternidad. Amen.

Aora se rezaràn las cinco Ave Marias, y la Oracion: *Soberana Virgen Maria*, folio octavo.

ORA-

Oracion: *Dios, y Señor de los amores castissimos*, folio tercero.

CONSIDERACION QUARTA.

Sobre el aparato de gloria, con que se honrò la muerte de Maria Santissima.

CONsidera, como al tiempo, en que entregò esta benditissima Madre en manos de su Dios aquella su preciosissima Alma entre Divinos volcanes de una charidad la mas fervorosa, se dexò vèr en toda aquella habitacion un celestial globo de luces, que excedian à las del Sol, como indicio de la singular assistencia del

Señor, que allí residia; y como argumento de la grande gloria, à que se destinaba la Virgen Madre yà defuncta. Al mismo instante percibiò aquella Santa Congregacion de Apostoles, y de Fieles una dulcissima armonìa de voces de Angeles, los que concurrieron al Transito de su Reyna consagrandole canticos de alabanza; y los que en glorioso triumpho la conduxeron al Trono de la Magestad, quedando desde entonces la Alma de Maria Santissima engolfada en la Divina Essencia, y unida por toda la eternidad al sumo, è infinito Bien, con un vinculo indissoluble de un ardentissimo, purissimo, castissimo, è inamissible amor de una perfectissima charidad,

dad,

dad. Sacaràs de aqui la ſanta practica de rendir à eſta Señora como ſiervo, que eres ſuyo, los mayores obſequios de una verdadera devocion en ſus alabanzas, imitando à los Angeles, que aſsiſtieron à ſu dichoſo Tranſito cantando Hymnos en honor de ſu Celeſtial Reyna.

ORACION.

SAntiſsima Virgen Maria, en cuyo Tranſito concurriò el Cielo honrandolo con reſplandores de una peregrina luz, y con la ſuaviſsima melodìa de las voces Angelicas. Te pedimos, Madre dulciſsima, que en eſte deſtierro ſuavices nueſtras lagrimas concediendonos la gracia de tri-

butar, à mayor gloria tuya, tus alabanzas, las que continuemos en compañia de estos soberanos espiritus por una eternidad en la gloria.
Amen.

Aora se rezaràn las cinco Ave Marias, y la Oracion: Soberana Virgen Maria, folio octavo.



DIA

La Oracion: *Dios, y Señor de los amores castissimos*, folio tercero.

CONSIDERACION QUINTA.

Sobre los obsequios de devocion Religiosa, que practicaron los Apostoles, y Fieles con el Cuerpo Virginal defunto de la Madre de Dios.

CONsidera, que aquel Virginal Castissimo Cuerpo de la Madre de Dios en el Transito, que hizo de èl su Purissima Alma, quedò sin aquellas impressiones, que causa la muerte en los Cadaveres. Porque su vista no infundia horror, sino un reverencial

cial, y Religioſo reſpeto, del que reveſtidos los circunſtantes lo veneraron; como habitacion, que avia ſido de aquella Alma virtuoſiſsima, como tabernaculo, que avia ſervido à el Verbo Divino hecho hombre, y como objecto el mas acreedor de los obſequios de los Angeles, y de las veneraciones de los hombres. Todos los preſentes, que tuvieron la dicha de verla morir entre las dulciſsimas llamas de una charidad la mas intenſa, y los que concurrieron à la noticia de ſu precioſiſsima Tranſito, viendola yà defuncta ſe poſtraron con copioſas, tiernas lagrimas à ſus ſagrados pies, los que beſaban con religioſa porſia, intereſſando cada qual

de ellos ſu mayor fortuna en venerar elCuerpo defuncto de la Señora como riquiſiſsimo Relicario. La fragrancia de celeſtiales aromas, con que atafagò à eſte Santo Cuerpo aquel ſu Nobiliſsimo Eſpiritu, era el dulce atractivo de un innumerable concurſo de toda claſſe de gentes, logrando todos los admirables efectos de ſu poder, y los enfermos el beneficio de la ſalud. Sacaràs de aqui deſeos de experimentar en tu alma afectos religioſos de devocion, de piedad, y de reverencia à la Madre de Dios en ſus Imagenes, à imitacion, de los que tuvieron, los que aſsiſtieron en preſencia del Cuerpo defuncto de la Madre de Jeſu-Chriſto.

ORACION.

GRaciosissima Virgen Maria; cuyo castissimo Cuerpo fuè expuesto à la veneracion de los Fieles, para que lo reverenciassen, y percibiessen en èl, como en preciosissimo deposito de tu Santissima Alma, la singularissima fragrancia de un celestial olor. Haz Madre misericordiosissima, que penetrados nuestros corazones del buen olor de tus virtudes, las imitemos en esta vida, para que assi merezcamos besar tus Virginales Pies en la Gloria. Amen.

Aora se rezaràn las cinco Ave Marias, y la Oracion: *Soberana Virgen Maria*, folio octavo.

La Oracion: *Dios, y Señor de los amores castissimos*, folio tercero.

CONSIDERACION SEXTA.
Sobre la funcion del dia de sepultura del Cuerpo de la Madre de Dios.

Consídera, que à estos obsequios de piedad, y de reverencia al Virginal Cuerpo de la Madre de Dios, en los que cada qual de los circunstantes queria satisfacer à su devocion, y al grande amor, que professaban à la Santissima Virgen Maria, siguiò la funcion del dia de su sepultura, la que, por acuerdo de los Apostoles,

y de aquellos Fieles, se practicò en la forma siguiente. Se colocò el Cuerpo de la Bendita Madre en un atahud, ò caxa, con la decencia, que correspondia à la Reyna de las Virgenes, y con el respecto, que era debido à la Alteza de tal Madre de Dios. Los Apostoles, primeros Ministros del Reyno de la Iglesia, sus Principes por la dignidad de Obispos, y sus primitivos Sacerdotes, se encargaron en conducir en sus ombros processionalmente esta mistica Arca de la nueva Alianza. Se ordenò tambien, que los Fieles de aquella Ciudad llevassen velas encendidas en este nuevo triumpho de su Religion, cantando todos ellos Hymnos, y Canticos de alabanzas. Assi saliò en lucidissima pompa, y

aparato Eclesiastico, de las Casas de la Virgen Madre, su defuncto Venerable Cuerpo, siendo conducido por los principales plazas, y calles de Jerusalèn hasta el huerto, ò granja de Gethsemanì, escoltandolo como Trono, que avia sido del pacifico Salomòn, Jesu-Christo, innumerables Angeles, como vigilantissimos centinelas; el qual fuè depositado con respeto santo en un decentissimo sepulchro, el que se sellò con una grande piedra à imitacion del de su Santissimo Hijo. Celebròse esta ultima funcion con abundantes tiernas lagrimas de todo aquel innumerable concurso, dexando cada uno su corazon en la sepultura, como en sagrado sitio, donde consideraban, estaba el principal tesoro

del Cuerpo de tan dulcissima Madre suya, sacaràs de aqui nuevos propositos de assistir à las funciones de la Madre de Dios con aquella devocion, que piden los mysterios de su santissima vida, y con la modestia santa, que es debida à las Casas, ò Templos de Dios.

ORACION.

SAntissima Virgen Maria, la mas digna de todos los obsequios de Angeles, y de hombres, cuya santa sepultura honraron los Apostoles, y demàs Fieles con oraciones, y hymnos. Te suplicamos, que con el mayor esmero de una cordial devocion veneremos los Sagrados Mysterios de tu santa vida, y de tu pre-

preciosa muerte en sus festividades acà en la tierra, para que como siervos tuyos seamos dignos de celebrarlas por toda una eternidad dichosa en compañia de toda la Corte del Cielo. Amen.

Aora se rezan las cinco Ave Marias, y la Oracion *Soberana Virgen Maria*, folio octavo.



Oracion: *Dios, y Señor de los amores castiſsimos*, fol. tercero.

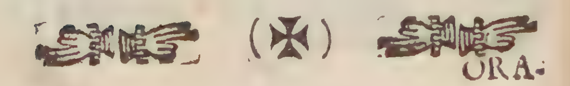
CONSIDERACION SEPTIMA.

Sobre los exercicios de Amor, y de Piedad, que practicaron los Santos Apoſtoles, y demàs Chriſtianos junto al ſepulchro de la Santiſsima Virgen.

COnſidera, como luego, que quedò ſepultado aquel ſanto reſpetable Cuerpo de la Madre de Dios, ſobrevino à aquella devotiſsima Congregacion de Apoſtoles, y de Fieles nuevo motivo para prorrogar las lagrimas, que les avia ocaſionado ſu auſencia. Aun tenian preſentes

aquellas sus ultimas palabras, que les dixo la Señora al tiempo de morir, en las que los colmò de divinas consolaciones en sus trabajos, y de consejos santos para su ministerio Apostolico, dandoles por fin su maternal bendicion. No olvidaban pues estas dulcissimas expressiones de benevolencia, con las que esta buena Madre se avia dignado explicarles el mucho amor, que les tenia; y todo este suavissimo rumbo de afectos se les proponia con tal viveza, y ternura, que no hallaban medio para suprimir la fundada causa de su llanto. Establecieron permanecer congregados junto al sepulchro de la Virgen Maria, formando choros de alabanzas, en las que se sucedian unos à otros,

obſervando de dia, y de noche alternativamente Vigilias Santas. Aſsi huvieron de ſatisfacer de algun modo à aquel finiſsimo conſtante Amor, que profeſſaron en vida, y aun mantenian deſpues de ſu precioſiſsima muerte, con la Soberana Princeſa, ſolicitando aſsi algun deſaogo, y alivio de ſu grave pena en aquel miſmo ſitio, donde avian depoſitado, el objecto de ſus amores. Sacaràs de aqui una emulacion ſanta de aquel filial Amor, que tuvieron todos aquellos Fieles à la Bienaventurada Virgen Maria, procurando ſu perſeverancia haſta la hora de tu muerte.



ORA-

ORACION.

AMabilisſima Virgen Maria, en cuyo glorioſo ſepulchro ſe manifeſtaron los Apoſtoles, y Fieles tus mas fervoroſos devotos, perſeverando por el grande amor que te profeſſaban, en ſantas continuas Vigilias. Te pedimos, nos diſpenſe tu Santiſsimo Hijo, à influxo de tu interceſsion, el favor incomparable de un verdadero amor tuyo, en el que nueſtro corazon no admita deſcuido alguno, antes sì vele en ſu cuſtodia haſta la muerte. Amen.

Aora ſe rezan cinco Ave Marias, y la Oracion *Soberana Virgen Maria*, folio octavo.

Oracion: *Diòs, y Señor de los amo-res castissimos*, folio tercero.

CONSIDERACION OCTAVA.
Sobre la Resurreccion del Sagrado Cuerpo de la Santissima Virgen.

COnsidera, como fuè conveniente, que el Verbo Divino no permitiesse, se entregara à la corrupcion aquel Cuerpo Virginal de su Santissima Madre, del qual se avia formado el suyo, quando se hizo hombre por obra del Espiritu Santo; quien aviendola pre-servado yà de toda mancha antes del parto, en el parto, y despues del parto, se dignò despues del triduo de

su

ſu ſepultura, à imitacion de Jeſu-Chriſto, reunirlo à ſu alma, levantandolo con ſu divína mano del ſepulchro, y hermoſeandolo con una extraordinaria luz , y con las glorioſas galas de las quatro dotes de bienaventurado. Y aſsi ſucediò, que por una eſpecial providencia del todo Poderoſo , ſe le anticipò à el Cuerpo puriſsimo de la Madre de Dios la ſingular gracia de ſu Reſurreccion , aun antes de la univerſal. Reconociò pues la Señora eſte beneficio de inmunidad en ſu Cuerpo de toda corrupcion , debido à la poderoſiſsima interceſsion, y virtud de ſu Santiſsimo Hijo , quien aviendo conſervado en ſu nacimiento temporal la integridad de ſu Madre en

vida, tuvo especialissimo cuidado en preservarla de toda corrupcion despues de su felicissima Muerte. No quedò à los Apostoles razon de dudar de esta admirable Resurreccion de la Santissima Virgen con motivo de no averse hallado Santo Thomàs Apostol en su dulcissimo Transito, quien aviendo llegado à Jerusalèn despues de los oficios de su sepultura, suplicò à sus Coapostoles, le concedieran el consuelo de vèr, y venerar el Santo Cuerpo de Maria Virgen. Quitaron pues, para satisfacer à la ardiente devocion de este Apostol, la lapida, que ocultò tan precioso tesoro, y admiraron todos reducidos à pasmos, y admiraciones no aver quedado en aquel sitio, sino la mortaja, y el

su-

ſudario, los que à cauſa del contacto con aquel Caſtiſsimo Cuerpo comunicaban; y exhalaban celeſtial olor: Todo lo qual huvo de convencer à los circunſtantes de la Reſurreccion en Cuerpo, y Alma de la Madre de Jeſu-Chriſto. Haz aqui à la Señora preſentes tus complacencias por las ſingulares gracias, con que ha enriquecido el Altiſsimo à ſu Virginal Cuerpo, confiriendole el privilegio de la incorrupcion, y de ſu glorioſa Reſurreccion, pidiendole tù con la mayor confianza que por ſu Patrocinio reſucites por una ſincèra, y verdadera penitencia à la vida de la Divina gracia.

ORA-

ORACION.

EXcelentiſsima Madre de Dios, en cuya puriſsima carne no tuvo accion alguna la corrupcion del ſepulchro, antes sì reſucitaſte glorioſa, triumphando de èl en Cuerpo, y Alma. Haz, Señora mia dulciſsima, que en premio de una vida reglada à la ley ſanta de Dios, y conſumada en obſequios tuyos, en la que aſſeguremos una buena muerte, reſucitemos glorioſos al fin de los ſiglos para vèr, y amar à Dios en tu compañia. Amen.

Aora ſe rezan cinco Ave Marias, y la Oracion: *Soberana Virgen Maria*, folio octavo.

DIA

DIA NONO.

La Oracion: *Dios, y Señor de los amores castiſsimos*, folio tercero.

CONSIDERACION NONA.
Sobre el Myſterio de la Aſſumpcion de Maria Santiſsima al Cielo.

COnſidera por ultimo, que à eſta providencia de no aver dexado Jeſu-Chriſto en el ſepulchro aquel Cuerpo tan puro de ſu bendita Madre, ſucediò deſpues de ſu Reſurreccion la de llamarla, y llevarla conſigo à el Cielo por el medio de ſu glorioſa Aſſumpcion; por la que eſta gran Madre ſubiò al Empireo à tomar de manos del miſ-

miſmo Dios la corona, ciñiendoſela como Emperatrìz de toda la Corte Celeſtial. Y en eſta triumphante partida la que tenia derecho al trono Real en la tierra por ſu eſclarecidiſsimo nacimiento, ſe elevò con admiracion de los Angeles, y demàs Bienaventurados, haſta el miſmo Solio de Dios, donde exerce mas cercana à toda la Trinidad Santiſsima, aquel eminentiſsimo empleo de Protectora nueſtra. De aqui es, que eſte ultimo Myſterio de ſu admirable vida es aquel Myſterio, en que debemos fundar nueſtro mayor conſuelo. Porque alli la tenemos intereſſando ſiempre con ſu Hijo el fervoroſsiſimo eſpiritu de ſus oraciones à fin de alcanzarnos del

Trono de las gracias todas las que conducen à nueſtra ſalvacion. Y exerce eſtas partes de Abogada nueſtra con tal ſolicitud, y eficacia, que todo favor de qualquier claſſe que èl ſea, que diſpenſa Dios al mundo, es una glorioſa reſulta de ſu Patrocinio, y valimiento. Por tanto pues debe toda la tierra llenarſe de jubilos ſantos en el dia de ſu Aſſumpcion, y complacerſe con tal Madre, la que và bien inteligenciada de nueſtras lagrimas, y no olvidarà entre los gozos eternos de ſu Dios à los Siervos ſuyos, que dexa en eſte deſtierro. Sacaràs de aqui nuevos esfuerzos de la devocion con eſta Madre de Miſericordia, tomandola deſde luego por Protectora tuya en el impor-

tantifsimo negocio de tu Predef-tinacion.

ORACION.

GLoriofifsima Madre de Dios, y Abogada nueftra, que entrafte à poffeer los interminables gozos de tu Dios, conftituyendote en el dia de tu Coronacion en el Cielo nueftra Protectora, y exerciendo defde entonces tu gloriofo Patrocinio. Te pedimos, Clementifsima Madre nueftra, que admitas los obfequios de efta Novena, los que confagramos à honra de tu preciofifsimo Tranfito, y à gloria, y culto de tu triumphante Affumpcion al Empireo. O Madre dulcifsima de

nueſtro corazon, intercede por noſotros, para que por una muerte ſanta en penitencia final, precioſa por la Divina gracia, y llena de virtudes merezcamos tu compañia, en la que logremos la incomparable felicidad de vèr, y amar à Dios entre los ſuaviſsimos incendios de una charidad la mas perfecta. Aſsi ſea, Señora mia, y Madre amabiliſsima nueſtra. Amen.

Aora ſe rezan cinco Ave Marias, la Oracion: *Soberana Virgen Maria*, folio octavo.

FIN DE LA NOVENA.

**** **** **** ****

D EXOR.

EXHORTACION

A EL PRINCIPAL FRUTO de eſta Novena de la Madre de Dios en el Myſterio de ſu Tranſito.

ESta exhortacion no ſolamente và à captar de los Fieles los afectos de admiracion en el preciosiſsimo Tranſito de la Bienaventurada Virgen Maria, ſino tambien và à intereſſar en noſotros un poderoſiſsimo exemplo para nueſtra imitacion en ſu ſantiſsima muerte; la que ſi bien conſideraremos, aunque nos dexemos poſſeer de un virtuoſo paſmo, podrèmos preſentarnosla, como un exemplar el mas executivo para la re-

reforma de nueſtra vida, y como un arte de bien morir, en el que aprendamos los altos principios de la muerte de los Juſtos: cuya ciencia, ò conocimiento practico es aquella ultima diligencia, que debemos practicar para conſeguir el principal fruto de eſta Novena.

De todo lo dicho en las antecedentes conſideraciones de eſtos exercicios ſe infiere claramente, que la Madre Dios, como dice el Padre San Juan Damaſceno, ſe ha preparado una muerte precioſiſsima, à la que el temor ſanto de Dios, que ha ſido el caracter de toda ſu vida, ha preſervado de las impreſsiones de puſilanimidad, ò de temor inutil, y la ha enriquecido con unos deſeos vehementes

por unirse à su amado; porque la Madre de Jesu-Christo se ha prevenido una muerte deliciosissima, à la que una vida inculpable, qual fuè la suya, ha privado de sus amarguras, substituyendole por estas, extraordinarios gozos, y consolaciones Divinas. *Tu ipsa mortem exornasti.* (Orat. 1. de dormit. Virg.) De forma, que el santo, y filial temor de Dios, y los arreglamentos virtuosos de su vida à la divina ley, han sido las maximas de perfeccion, que se ha propuesto la Santissima Virgen para merecer una muerte preciosissima à los ojos de Dios, y à los de los hombres. Y assi hablan de ella los Santos Padres como de un prodigio en el orden de la naturaleza,

y como de un milagro en el de la gracia, juzgandola por ultimo como el mayor esfuerzo, que ha hecho en el mundo el amor de Dios fuerte como la misma muerte. Por esto es, que su felicissimo Transito debe servirnos de un poderoso exemplo para prepararnos una muerte, à la que el temor de Dios, y una vida christiana deshereden de aquellos temores impertinentes, y de su mayor amargura, qual es el pecado.

En quanto à lo primero la Santissima Virgen ha mantenido una vida, à la que ordenò àzia Dios la divina gracia por el don del santo temor, el que le ha influido un reverencial respeto, y al que ha mirado siempre, como funda-

damental baza de ſus eſperanzas, como indice de ſu buena Indole, como compañero inſeparable de ſu continencia, como argumento de ſu ſanta ſimplicidad, como demonſtrativo de ſu inocencia, como eſpecial luſtre de ſu conciencia tranquila, como centinela vigilantiſsimo de ſu fama, como glorioſo honor de ſu vida, como fundamento sòlido de ſu ſantidad, como primicias de ſus heroicas virtudes, y como inſignia de ſu honeſtidad prodigioſa.

De forma que eſte ſanto, y filial temor, que ha adornado à la inocentiſsima vida de la Madre de Dios, ha ſido el cimiento, ſobre que ſe ha levantado el hermoſo edificio de aquella ſu ſantidad

he-

heroicifsima, ha fido el generofo efpiritu, que le ha grangeado las mayores confianzas con fu Dios; ha fido el fomento de la tranquilidad de fu animo; ha fido el poderofo eftimulo para la perpetua cuftodia de fu eftado de Virgen; ha fido el caracter de fu fimplicidad de Paloma; ha fido el que la ha confervado con limpieza, è inocencia de fu corazon; le ha contribuido las confolaciones de fu conciencia; le ha perpetuado el buen olor de fu nombre; ha reducido al eftado de heroicidad las fantas operaciones de fu vida; ha principiado la nunca interrumpida tarea de fus meritos; le ha fervido de primicias, las que ha confagrado à la divina excelencia del Dios

de toda Mageſtad, y por ultimo, todo el riquiſsimo theſoro de eſte ſanto temor, que ha acaudalado la Virgen Madre en ſu puriſsima Alma, es el mayor luſtre de ſu ſantiſsima vida, y en el que funda la Madre de Dios el mayor derecho à los elogios de todas las generaciones. *Mulier timens Dominum, ipſa laudabitur.* (Prov. 31.)

A eſte tenor de vida, cuya principal nobleza ha ſido el temor ſanto, y filial de Dios, ſe le ha correſpondido con un genero de muerte, cuyo anuncio recibiò inundada en afectos dulciſſimos de una alegria ſanta. *Ridebit in die noviſsimo.* (Ibid.) Y à la verdad à no aver convencido à los Apoſtoles, y Fieles, que preſencia-

ron su felicissima muerte, el estado de su defuncto Cuerpo, no dirian, que la Madre de Dios estaba de Transito, sino que se hallaba posseida de las maravillosas impressiones del amor de Dios, à las que aun sobreviviria, pues la serenidad de su animo, y la alegria de su semblante, como que no les indicaba ni aun las mas leves señales de su muerte. Pero en efecto se le avia llegado la hora de morir; y en aquella su preciosa vida, ordenada toda por las leyes del santo, y filial temor de Dios, anticipò, y previno sobrados meritos para no temer su muerte. Dios avia posseido su alma desde el instante primero, en que la criò; jamàs se sujetò al yugo del pecado, assegu-

randola siempre este mismo temor en las Divinas manos : de aqui era, que Dios la guardaba , la defendia, y en retorno de este temor santo ha logrado la Santissima Virgen toda essempcion del tormento de la muerte , qual es su temor, y agonìa.

Què exemplar pues , que mas nos instruya à no temer la nuestra , puede proponerse à nuestra imitacion , que el que nos presenta la Madre de Dios en una vida, qual ha sido la suya , à la que anìma , y ennoblece este filial , y santo temor ? Queremos no temer la muerte ? No luchar en aquella hora con la amargura de sus agonìas ? Pues temamos à Dios , como lo ha temido su Santissima Madre.

Timenti Dominum, bene erit in extremis. (Eccl. 1.) Bien le irà al temeroso de Dios en la hora de su muerte, y tan bien, que aunque à la empañada vista de los insensatos se presente su muerte armada de pusilanimidad, sustos, y sobresaltos, à los ojos linces de Dios, de quien no dudan sus Siervos, que es un Dios, que ama à los que le sirven, y temen, es una muerte preciosa, en la que no caen de animo, antes sì los reviste de un espiritu de magnanimidad, porque como amigo verdadero asiste à los suyos en aquella necessidad extrema. Promessa es esta, à la que no faltarà el mismo Dios, quando se ha obligado por su eterna palabra. *Timenti Dominum bene erit*

in

in extremis. Por tanto pues debemos temerlo en vida, con aquel temor proprio de Hijos ſuyos, para que eſte miſmo temor ſea el que nos ſuavice el horror de la muerte, y ſea tambien el que colme de dulzura nueſtra alma contra la amargura, que trae en sì el caliz de la muerte. Y para conſeguir eſte precioſo don del Eſpiritu Santo, qual es ſu temor, debemos inquirir con la mayor ſolicitud aquellos medios, que mas nos diſpongan à èl; y entre eſtos importa mucho el de empeñar nueſtras oraciones con ſu principal Dador, que es Dios, y el de interponer nueſtras ſuplicas con la Santiſsima Virgen, que es Madre de eſte miſmo temor. *Ego Mater ti-*

mo-

moris. (Eccl. 24.) De cuyas manos podemos esperar el mas felìz exito de su intercession, y valimiento.

A este temor debemos agregar la limpieza de corazon por la observancia de la ley, que es el otro fruto de esta Novena: en cuya practica verèmos, como la Santissima Virgen Maria se ha prevenido su preciosissimo Transito, para que à imitacion suya nos preparèmos tambien una muerte, la que no admita el desconsuelo de una conciencia delinquente. La santa practica de esta divina ley ha sido, la que ha terminado los mayores, y mas fervorosos deseos de la Madre de Dios hasta cubrir con un cumplimiento exactissimo sus mas me-

menudos apices, colocandola en medio de ſu dociliſsimo corazon, como en myſtica Arca del nuevo Teſtamento.

Mas què obſervancia tan prolixa fuè la de eſta obedientiſsima Virgen! Jamàs ſe viò en pura criatura tan cumplida, y ſatisfecha la Ley de Dios como en eſta Puriſſima Virgen. Reducida à un eſtado de humillacion ſanta ante el Altar del Templo, como refiere el Padre San Buenaventura, poſtrada de rodillas, pedia al Dios de ſus Padres, le diſpenſara los auxilios de ſu gracia para obſervar con todo eſmero, y fidelidad la Ley Divina, pactando con ſu corazon dàr el complemento, que pudiera à la voluntad ſantiſsima de ſu

Dios, manifiesta en su ley. Conocia muy bien la Señora las importantes maximas de perfeccion, à que inclinan, y la grande virtud, que en sì tienen, y comunican las Vigilias Santas en huir aquellas ocasiones, que pueden comerciar con los sentidos, cuya relaxacion ha precavido esta vigilantissima, prudentissima Virgen, la que muy lexos de la mas leve prevaricacion en los establecimientos de los divinos preceptos, ha mantenido encendida la lampara de su Santidad hasta la noche de su muerte. Por esso los Santos Padres han hablado del purissimo Corazon de la Santissima Virgen en unos terminos, con que nos lo proponen como una tabla viva, en que se

veìa

veìa toda la sèrie de la Ley con aquel candor, y pureza, que sacò de la boca del Supremo Legislador.

De aqui ha provenido, que la Madre de Dios no ha hallado amargura en la muerte, y que ha muerto en el seno, y entre los brazos de Dios; sin temer las consequencias de la muerte; porque en toda su vida se dà al mundo un manifiesto de observancia de la Divina Ley. La Señora ha gustado en su Transito las dulces aguas de la fuente de la vida, que tiene su copioso venero en la Ley de Jesu-Christo, dispensandosele en ellas un total refrigerio, è immunidad de una muerte amarga. *Lex sapientis fons vitæ,*

ut declinet à ruina mortis. (Prover. 13.)

Quàndo pues nos persuadirèmos, à que una vida santa, cuya tarèa, y empleo sea la observancia de la Ley, es el principal arte, que enseña la ciencia de morir bien, y aquel caudal de meritos de vida eterna, que nos disponen para preservarnos en la hora de la muerte de su amargura, y agonìa con el espiritu de las divinas consolaciones, y de deleites honestos? El exemplo, que nos ha dexado la Madre de Dios en su Transito, es el poderoso convencimiento de esta grande maxima de una vida christiana. La muerte del justo, à la que han precedido los dias de su vida, llenos de la practica de

la Divina Ley; es una muerte buena, dicen los Padres, porque no halla èl su muerte en la classe de los males: Le es mejor su muerte, porque èl mira à Dios en disposicion de coronar sus meritos, de premiar sus certamenes, y de dispensar descansos en recompensa de sus trabajos: Le es optima la muerte, porque èl muere à vista, y possession de anticipados gozos de su Señor, y en una tranquilidad de espiritu, que le influye el testimonio de su buena conciencia, la que no lo fiscaliza con la actual prevaricacion de la ley. Por esso ha dicho el Padre San Augustin, que no debemos reputar por mala aquella muerte, à la que ha antecedido una vida

ſegun el eſpiritu de Jeſu-Chriſto; y animada en un todo por las maximas de ſu Evangelio. *Mala mors putanda non eſt, quam bona vita præceſſerit.*

Al contrario, una vida, en la que ſe vè abandonada la Ley de Jeſu-Chriſto, es una vida, que arguye en el pecador una muerte mala, como eſtipendio de la ley de los mundanos; le convence de una muerte peor, porque muere dos veces; la una, porque muere viviendo ſegun la ley de la carne; y la otra, porque la muerte corporal lo ſepara de la mala vida, que ha vivido entre deleites; por ultimo la vida delinquente lleva al impìo à una muerte peſsima por ſu eſtimulo,

ò

ò aguijon ; que es el pecado ſegun el Apoſtol. No hay pues otro aſilo, al que nos debamos refugiar para evadir eſta ſegunda muerte, que la obſervancia de la ley, à cuyo vaſſallage honroſo, y obediencia ſanta nos comprometimos en el Baptiſmo. Su practica es ſin duda la que quita, ò deſaraiga de la muerte aquel eſpantoſo eſtimulo, y amargo aguijon, con que la arma la prevaricacion de la ley, y la que la transforma, como dice el Padre San Bernardo, en una muerte enriquecida de deleytes ſantos, de jubilos de vida eterna, y de un gozo eſpiritual. *Jam non ſtimulus, ſed jubilus.* (S. Bernard. ſermon 26. in Cant. 1.)

Y quien duda, que no podrèmos assi insultar gloriosamente à la muerte con el Apostol? *Ubi est, mors, stimulus tuus?* (1. ad Cor. c. 15.)

Finalmente, podrèmos assegurar este principalissimo fruto de la Novena en las facultades, que incluye en sì el patrocinio de la Madre de Dios, à cuyo trono de piedad, y de clemencia nos ha animado la tierna devocion del Padre San Buenaventura exhortandonos à las mayores confianzas de hijos, con las que le pidamos, nos manifieste en el novissimo de nuestra muerte aquel su hermoso, dulce, y gracioso rostro de Madre de Dios, y nuestra, à cuya vista nuestra alma en el Transito,

que

que ha de hacer de esta vida à la eternidad se colme de una alegria santa. *Gratiosus vultus tuus mihi appareat in extremis, & formositas faciei tuæ lætificet egredientem spiritum meum.* (S. Bonavent. in Psalter. B. V. ad Psalm. 88.) Asi sea. Amen.

O. S. C. S. R. C. A. E.



Sevilla, y Julio 20. de 1758.

Se concede licencia, para la impresion de esta Novena.

Lic.[do] *D. Joseph Aguilar y Cueto.*

Sevilla, y Julio 12. de 1758.

Imprimase.

Doct. D. Pedro Curiel.